

EL EJÉRCITO INKA, una aproximación

THE INKA ARMY, an approximation

¹ Ivan Hurtado Frisancho

0000-0001-7935-4175

RESUMEN

Este artículo describe el ejército inka, a través del análisis de su armamento, organización táctica y comando; de manera que el objetivo es hallar interrelaciones entre el modo inka de guerrear y el poder y la organización social. Así es como, a través de la explicación del uso e importancia de las armas, pasamos a determinar la organización de las formaciones tácticas en base a la configuración en ayllus de la sociedad y su distribución ideal en el espacio, para finalmente interpretar el sistema de caudillaje de esta organización y así establecer su relación estrecha con la estructura de poder no solo en cuanto lo militar sino también en cuanto a lo religioso y administrativo. Esto nos posibilita entender las tensiones sociales y conflictos por el poder que se producían dentro de la sociedad inka al inicio y final de una campaña de conquista, y aproximarnos al uso de las llaqtas inkas como centros militares relacionados a los linajes o panakas y su importancia dentro de los conflictos por la sucesión y el poder. Este análisis nos permite repensar algunas premisas de la historiografía actual respecto a una supuesta organización decimal y dual del ejército, no obstante que tanto la estructura militar como la social condicionaban a un mando único que posiblemente dentro del mundo andino constituyó una característica y ventaja única y decisiva del ejército inka.

ABSTRACT

This article describes the inka army, through the analysis of weapons, tactical organization, and command; thus, the objective of finding interrelations between inka warfare, social organization, and power. So, this is how through an explanation about the use and importance of the armament, we go to determine the order of the tactical formations based on the society configuration in ayllus and their space ideal distribution, so we can finally interpret the leadership of this organization, so that way establish a tight relation with the power structure, not only about the warfare but also about the religion and the administration. This allow us to understand social tension and conflict for the power, that were produced

¹ Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa, Perú.
E-mail: velar_dahaeris77@hotmail.com. Mag. en Historia, Universidad Católica San Pablo.

into the inka society at the beginning and at the end of a conquest campaign, and approximated to the use of the inka's *llaqtas* as military centers related to the *panakas* or lineages and their importance inside the power and succession conflicts. This analysis allows us to rethink some premises of the actual historiography about a supposed decimal and dual organization of the army, nevertheless that both the military and social structure conditioned a unique command that inside the Andean world possibly constituted a unique and decisive advantage and characteristic of the inka army.

Introducción

La dificultad de hacer un análisis de la organización y funcionamiento del ejército *inka* estriba en que las fuentes, principalmente crónicas, no nos dicen mucho al respecto y son pocos los historiadores que tocan este tema. Los mitos de la conquista providencial y su completitud (Restall, 2020) influyeron en que los cronistas europeos solo dedicaran unas pocas líneas al armamento y organización de la maquinaria de guerra *inka*.

Por determinación divina, la conquista se había resuelto en Cajamarca, los siguientes sucesos bélicos eran secundarios respecto a la tarea de organización de los nuevos territorios y las luchas entre conquistadores. De esta manera, las campañas contra los capitanes de *Atao walpa* eran tratadas como el simple barrido de los restos del ejército del *Inka* ejecutado, una continuación lógica de Cajamarca; de igual modo la guerra dirigida por *Manko Inka* se trata como una “rebelión”, es decir un simple trasfondo de la narrativa principal sobre las luchas entre conquistadores y no como el inicio y culminación de la conquista.

Otra dificultad está en que si bien algunos historiadores han investigado exhaustivamente respecto al concurso bélico indígena en la guerra entre *inkas* y europeos¹, a estos últimos no les gustaba resaltarla, de manera que tenemos numerosos eventos bélicos en que conocemos que hubo participación de indígenas en ambos lados, pero muy escasas o tangenciales descripciones de su organización, tácticas y mandos.

Las crónicas con una perspectiva indígena mejoran un tanto el panorama, muchos de los escasos datos que tenemos de organización y tácticas provienen de estas fuentes, desde los dibujos de *Guaman Poma*, a las descripciones de la formación de marcha de *Santa Cruz Pachacutic*, pasando por Betanzos y su crónica-cantar sobre *Pachakutec* y la guerra entre *Atao walpa* y *Guascar*, asimismo tenemos los datos proporcionados por los informantes indígenas en las visitas.

No obstante, el panorama general respecto al tema es que la escasa información que existe está dispersa en diversas fuentes e incompleta en todas. Los cronistas y sus informantes indígenas no estaban interesados en describir cómo exactamente se organizaba y operaba una maquinaria militar extraña al nuevo orden social, maquinaria que según el momento se había temido o despreciado y que con la conquista consolidada era de las primeras cosas que debían dejar de existir. De manera que las fuentes dan a veces la impresión de no dar más datos por considerar que el tema no es importante, o bien se da a entender que se podría decir más, pero que con la nueva situación colonial sería imprudente hacerlo (Garcilazo, 1929, p. 535).

¹ Ver Juan José Vega, *Los Incas Frente a España*, 1992; Edmundo Guillen Guillen, *Los Incas y el Inicio de la Guerra de Reconquista*, 2005.

Respecto a la historiografía, se puede decir que lamentablemente se ha avanzado poco desde que Joseph Bram publicara su famoso “Análisis del Militarismo Incaico” en 1941. El problema parece estar en la tradición clasificatoria de la historiografía andina, hay casi una manía por determinar tipos de guerras, describir armas exóticas o puntualizar si un arma era ofensiva o defensiva y demasiado recelo respecto a lo que pueda explicarnos lo bélico y violento respecto a la más arquetípica de las sociedades andinas.

Lo anterior va estrechamente ligado a la premisa historiográfica de que no teniendo los *inkas* un arma que marcara una ventaja tecnológica sobre sus oponentes y asumiéndose en consecuencia la sencillez de sus tácticas, la expansión imperial se debió esencialmente a la ventaja estratégica de poder concentrar una gran cantidad de recursos (D’Altroy, 2015).

Por estas razones, nuestro enfoque está encauzado de manera que iniciaremos con una breve descripción del armamento centrada en determinar su uso táctico, con el fin de a continuación resolver el problema de la organización y mando del ejército, y concluir definiendo su influencia en la sociedad y las estructuras de poder del imperio *inka*.

De *llaqtas* y armas

Las armas del ejército *inka* eran bastante eficaces para las amenazas ordinarias que enfrentaban, algunas estaban hechas de metal, pero engastadas siempre en madera; por lo tanto, un detalle a tenerse en cuenta es que del mismo modo (o tal vez en mayor medida) que las armas de por ejemplo los antiguos griegos, estas solían romperse al calor de la batalla (Betanzos, 2015, p. 354). Por esta razón se almacenaban en grandes cantidades en depósitos a lo largo de los caminos principales, por tanto, cada arma almacenada no necesariamente implicaba un combatiente, sino que había varias armas por cada combatiente; de otro lado, la prevención de los depósitos no siempre funcionaba, estos podían ser destruidos o quedar demasiado lejos tras las maniobras de los ejércitos.

Una manera de evitar la escasez de armas durante las conquistas era fijar un centro militar que sirviese de depósito y cuartel permanente desde el que poder lanzar incursiones, como señala Schjellerup respecto a *Cajamarca* (Schjellerup, 2005, p. 118), con seguridad las *llaqtas* de *Vilcashuamán*, *Tumibamba* y *Quito* también tuvieron esa finalidad. Con el tiempo, estos centros no solo tuvieron funciones militares, también servían de centros de gobierno, de acopio y redistribución de bienes y por supuesto operaban como centros sagrados; cada una de estas *llaqtas* guardaba vínculos estrechos con las *panakas* (linajes reales).

De esta manera, las *llaqtas* de *Vilcashuamán* y *Quito* estaban ligadas a la *panaka* de *Pachakutek*, la de *Cajamarca* a *Tupak Inka Yupangue*, mientras que la de *Tumibamba* fue el centro de la discordia entre *Guáscar* y *Ataohualpa*.

Las armas que se guardaban en los depósitos eran muy diversas; la siguiente relación no es exhaustiva, solo describe las más importantes y se da una idea de su uso táctico con el fin de permitirnos una comprensión de la organización del ejército *inka*.

Hondas, hachas y escudos

Hondas y hachas son armas descritas en los mitos de origen y las únicas que se entregaban a los jóvenes guerreros en los ritos de iniciación (Molina, 1916, p. 66); por lo que podemos colegir eran las armas originales de la etnia que la historiografía llama *inka*, aquí incluyo petos, escudos y los discos de madera o metal que se llevaban sobre los primeros pues es seguro que pronto empezaron a acompañar a las hondas y hachas en la panoplia.

Los petos eran de algodón adobado con sal, sobre estos se llevaba petos en forma de discos (*pura pura*) de madera o metal sujetos mediante correas al pecho y la espalda. Los escudos eran de varillas de madera recubiertas de cuero, tenían la particularidad de sujetarse al antebrazo mediante una agarradera de cuero que dejaba la mano libre para poder sujetar un armamento secundario, por ejemplo: una maza, si el arma principal era una honda, también permitía blandir a dos manos armas de asta larga.

Los cronistas describen los escudos como paveses, rodela e incluso adargas² lo que nos da la idea de que eran de distinto tipo y algunos bastante grandes, pero destacaban los ligeros con uso predominante del cuero y madera en su fabricación. Al parecer, la forma característica *inka* era cuadriculada, predominante en las representaciones en keros y los dibujos del cronista *Guaman Poma* (Guaman Poma, 2003) curiosamente a *inkas* y españoles los dibujaba escudados más no así a otros indígenas.

Las hachas eran de asta corta o larga, esta última denominada *yauri* (Molina, 1916, p. 69) es la que se representa con más frecuencia en los ceramios, las crónicas las describen como “alabardas”, aunque carecían de punta en su parte superior. La esgrima a dos manos con esta arma debía requerir de gran pericia y era óptima para el combate individual y aunque no lo parezca también en la melé:

“(…) con la cual hacha empezó a defender su persona de tal manera que muy en breve hizo espacio y campo en el sitio do estaba y así llegó Rarico Ynga, su capitán, que no venía haciendo menos estrago y juntándose con su señor, fueron los dos delante su gente peleando” (Betanzos, 2015, p. 275).

Las hondas se fabricaban de algodón y nervios de auquénido, sus proyectiles podían ser de piedras redondeadas o trabajadas en formas de proyectil aguzado, también se usaban balas de arcilla; lamentablemente carecemos de datos sobre su alcance, posiblemente unos 100 m en disparos directos y hasta 400 m en disparos de área. Su mejor uso era mediante disparos masivos; disparos directos al suelo también podían ser muy eficaces contra formaciones pues consiguen rebotar las balas al nivel de la rodilla y desarticularla; una defensa contra este tipo de disparo era un grueso manto colgante del escudo.

Estólicas o tiraderas, dardos y mazas

Estas armas son mencionadas por Sarmiento, junto a hondas y hachas, como las armas que usaron los *inkas* frente a los guerreros *chankas* que usaban lanzas largas (Sarmiento, 1999, p. 95), a diferencia de hondas y hachas no se mencionan en los ritos de iniciación.

² La adarga era un escudo de cuero con forma de corazón o doble círculo, usado generalmente por la caballería ligera hispana.

Aunque los guerreros *waris* empleaban con profusión el arco y la flecha, a la caída de su imperio desaparecieron de los arsenales andinos. Arqueros de la zona selvática son representados en los keros *inkas*, pero siempre como combatientes enemigos, escuadrones de estos arqueros fueron usados contra los españoles en las guerras de *Manko Inka*, más cuando estos mencionan en las crónicas que les atacaban con multitud de flechas es casi seguro que en la mayoría de casos se referían a dardos de estólita.

Las mazas son mencionadas como de uso a una y dos manos, hechas de piedra o metal, la forma más típica era de estrella. Para cuando aparecen los *inkas*, esta arma ya llevaba siglos en las panoplias de los combatientes andinos, dibujos en vasijas moche registran enfrentamientos entre guerreros *Moche* con sus típicas mazas de dos manos y *Recuay* con mazas de estrella, posiblemente ambos tipos de combatiente fueron derrotados por guerreros *Waris* armados con hachas; quizá esto explique que fueran muy populares entre los *inkas* más no aparezcan mencionadas en sus ritos de iniciación.

Algunas mazas estrella tienen una de las puntas con forma de gancho o hachuela, lo que indica que buscaban enganchar las armas enemigas para entrar en su defensa. Algún historiador propone que al requerir un largo movimiento del brazo dejaba descubierto el cuerpo para el estoque de las espadas de los conquistadores (Espino, 2019, p. 47); no obstante, al tener el peso concentrado en el borde del arma, el movimiento de este tipo de maza es rápido y preciso e incluso no requiere de gran desplazamiento o fuerza, de otro lado no existe registro de que los *inkas* tuviesen dificultades con la infantería española (Pizarro, 2013, p. 118).

Lanzas

Como ya se indicó, Sarmiento menciona esta arma como propia de los *chankas*, pero no de los *inkas*, y aunque estos los derrotaron es seguro que el arma les impresionó bastante como para adoptarla, tomando una posición de privilegio dentro de la panoplia *inka*, así el cronista Calancha señala:

“Las cosas que no tenían colores iban puestas por su orden, empezando de los de más calidad y precediendo hasta las menos, cada cosa en género, y así, también cuando daban cuenta de las armas, primero ponían las que tenían por más nobles, como lanzas y luego dardos, arcos, flechas y hondas (...)” (Valcárcel, 1964, p. 696).

Las crónicas mencionan lanzas de 25 a 30 palmos, lo que serían propiamente picas de unos 6 m, los lanceros llevaban una manga acolchada de algodón alrededor del brazo izquierdo (Ibíd., p. 611). En el diccionario de Gonzales Holguín encontramos los siguientes vocablos:

“Lanza. Chuqui

Lanceador diestro. Chuquiycamayoc

Lanzada dar que traspase. Chuquicya qquespircuchini, o cecarcuchini cecachini” (González Holguín, 1989, p. 560).

“Alancear. Chuqini chuquihuan ttucsini, a muchos, chuquircarini” (Ibíd., p. 397).

“Aucaychapchak huaminca capitán. Diestro en matar enemigos picándoles con la lanza a priessa sin errar” (Ibíd., p. 96),

“Chhasca chuqui, lanza con borlas de Cañaris” (Ibíd., p. 98).

“Pica o lanza mayor. Hatuchak chuqui” (Ibíd, p. 630).

En estos términos se refleja el aprecio que tenían los *inkas* a esta arma y a los que eran diestros para manejarla. Su esgrima permitía herir varios enemigos en rápida sucesión y era la única arma apropiada de su armería para el combate en formación cerrada. Los *cañaris* y *chachapoyas* eran excelentes lanceros; sin embargo, son frecuentemente mencionados como “alabarderos” del *Inka*, que en términos de la Europa de la época nombraba a quienes tenían la función de guardias o juramentados. Sobre las lanzas *chachapoya* Schjellerup señala:

“Las lanzas eran probablemente las armas más importantes que poseían. Es muy posible que a la lanza de chonta se le adjudicara algún poder especial debido a la creencia de que la espinosa palmera chonta era un árbol demoníaco o la morada de un espíritu, creencia que comparten los jíbaros. Así la lanza de chonta inspiraba miedo no solo entre los hombres sino también entre los espíritus y los demonios” (Schjellerup, 2005, p. 126)

Por tanto, era la lanza el arma principal de los ejércitos *inkas*, pues equipaba a las unidades que constituían la élite del ejército, es decir, la guardia del *Inka* que, como veremos más adelante, se constituía como el modelo organizativo del ejército.

De la formación táctica

El cronista Cieza de León nos describe la marcha del ejército del *Inka Guayna Cápac*:

“En rededor de las andas, a la hila, yba la guarda del rey con los hacheros y alabarderos y delante yban cinco mil honderos y detrás venían otros tantos lanceros con sus capitanes (...)” (Cieza, 1985, p. 58)

Este orden de marcha es prácticamente idéntico al clásico orden de batalla descrito en la Relación de Francisco de Jerez, con la excepción de que este describe combatientes armados de mazas junto a los portadores de hachas y “alabardas”, y la ausencia de los lanzadores de dardos que en Jerez se detallan avanzando inmediatamente después y antes de los lanceros (Valcárcel, 1964, p. 150), probablemente todo este ejército no excedía de 15 mil a 20 mil guerreros.

Probablemente, esta era la formación ideal de marcha, con las unidades ubicadas en la columna de marcha ya prácticamente ordenadas para entrar en batalla; los combatientes iban agrupados conforme al tipo de arma que usaban y según su etnia y *ayllus*, así Gonzáles Holguín señala:

“Chuncampi camam suyo chani ppatachani. Ordenar exercito, o esquadron y contarlo por sus ayllos y darle su lugar” (Gonzáles Holguín, 1989, p. 121).

Como se aprecia, los escuadrones con hachas y mazas no formarían una línea continua, sino que dejarían espacios entre ellos. Idealmente, los honderos se impondrían sobre los escuadrones enemigos, llevando en una mano la honda y en la otra una maza y un escudo que les permitía entrar incluso al choque o perseguir al enemigo en retirada, si esta no ocurría los honderos retrocederían

por entre los espacios de los escuadrones de los portadores de hachas, mazas y “alabardas”; en tanto estos escuadrones chocaban contra él enemigo los lanzadores de dardos los acosarían lanzando sus dardos a corta distancia; mientras los lanceros en la retaguardia aguardarían el momento en que el enemigo pareciera ceder para darle una carga final.

Evidentemente, se trata de un modelo ideal, no una batalla en concreto. El terreno, las armas y las formaciones del enemigo seguramente alteraban este orden táctico; lo importante es comprender que las unidades *inkas* no formaban en líneas continuas, sino espaciadas en grupos o escuadrones organizados según el arma y la etnia. De otro lado, comprobamos que por su posición en este orden de batalla y por su capacidad de combatir en orden cerrado los lanceros eran la elite del ejército.

De la organización

De las pequeñas unidades tácticas

Generalmente, se asume que tal como lo indican algunas crónicas la organización del ejército *inka* era estrictamente decimal, esto es que la unidad más pequeña era de diez combatientes, seguida de unidades de cincuenta, cien, quinientos, mil, cinco mil y diez mil combatientes. Empero, hay ejemplos especialmente referidos a los denominados “guardas del *Inka*”, donde estos se encuadraban en unidades de dos mil guerreros, compuestas por dos *guarangas* o unidades de mil guerreros con sendos capitanes.

Partiendo de esta típica unidad militar *inka*, propongo hacernos una idea de la estructura de las pequeñas unidades. Los siguientes pasajes de diversos cronistas, nos proporcionan evidencia de lo que apuntamos; así Murúa al describir el palacio del *Inka* en el Cusco:

“(…) a la entrada desta puerta había dos mil indios soldados, de guarda, con su capitán, y guardaba un día, y después entraba otro con otros dos mil; y así de la multitud de los cañares y chachapoyas, que era cierta gente de guerra, como luego veremos, se hacía la guarda a la persona del Inga (…) en la segunda puerta había también guarda, y era de indios naturales desta dicha ciudad (…)” (Murúa, 1946, p. 165).

Asimismo, cuando *Inga Yupangue* lleva los despojos de su victoria sobre los *chankas* a su padre el *Inka Wiracocha*:

“(…) estaba llevando consigo a sus amigos, los tres que con él avían quedado, como ya la ystoria nos lo a contado, *Vicaquirao*, *Apomayta* y *Quiliscache Urcoguaranga*, y dos mil hombres de guerra que guardaban su persona (…)” (Betanzos, 2015, p. 147)

De igual modo, cuando el *Inka Guayna Capác* prepara una incursión contra los *pastos* enviando contra ellos guerreros *contisuyos* y *collasuyos*:

“(…) Y dioles para su seguridad y guarda dos mil Orejones de el Cuzco (…)” (Cabello, 1951, p. 366)

Además, cada una de estas dos *guarangas* se subdividía en unidades de quinientos (*pichka pachak*)

combatientes y estas a su vez dividían sus cinco centurias en grupos de tres centurias (*kimsa pachak*) y dos centurias (*iskay pachak*), como se puede apreciar en este pasaje:

“Y luego Chalcochima e Quizquiz aderezaron su gente de guerra y hordenaron sus esquadrones según su costumbre y enbiaron otro capitán con otros quinientos hombres, el qual mandaron que los dozientos de aquellos pusiese siempre por zentinelas del campo una legua; y los demás, que eran trezientos, que ansimismo estuviesen media legua del campo en zentinelas” (Betanzos, 2015, p. 360)

En este punto, se podría decir que esta distribución de las centurias de los *pichka pachak* estaría marcada por las circunstancias y que resulta arbitrario proponer, como lo hago, que esta organización no era contingente, sino que por el contrario era la estructura permanente de estas unidades.

A continuación, demostraremos que entre los *inkas* los conjuntos compuestos de cinco unidades solían dividirse de la manera que planteo. Así para Szeminsky, las agrupaciones de cinco unidades se conciben como:

“subdividas en dos parejas, donde en la segunda pareja el orden es inverso frente a la primera, más una parte de valorización ambigua, quizá universal” (Szeminski, 2016, p. 274).

Así es como los diez *ayllus inkas* para repartirse entre los cuatro espacios del *Tahuantinsuyo* se dividían en dos grupos de cinco *Hanan* y *Rurin* y cada grupo se distribuía con una relación de 3:2; de este modo los cinco *ayllus Hanan* se distribuían en tres *ayllus* en el *Chinchaysuyo* (*Chauín Cuzco*, *Arayraca ayllu* y *Guacaygtaqui Ayllu*) y dos en el *Antisuyo* (*Tarpuntay ayllu* y *Sañu ayllu*); de igual manera los cinco *ayllus Rurin* se distribuían en tres en *Collasuyo* (*Sutic Toco*, *Maras ayllu* y *Cuycussa ayllu*) y dos en *Contisuyo* (*Masca Panaca* y *Quesco ayllu*) (Rowe, 2003, p. 70).

De forma análoga, estaban distribuidas las *panakas* (grupos de parentesco de los reyes *inkas*); luego se trataba de una manera habitual de organizar los grupos de cinco unidades:

“(…) Y ansimismo acordaron que fuesen a la provincia de Chinchaysuyu para que la gobernasen hasta el Quito tres hermanos de Topo Inga Yupangue (...) Y ansimismo acordaron que fuesen otros dos hermanos del Inga a gobernar la provincia de Condesuyo (...)” (Betanzos, 2015, p. 273)

De manera que, volviendo al ejército, cada *guaranga* tendría dos *pishka pachak* con sus diez centurias formando dos *kimsa pachak* y dos *iskay pachak*, no es infrecuente encontrar en las crónicas alusiones a estas subunidades:

“(…) Y así salieron estos dos señores y mandaron entrar dentro do Ynga Yupangue estaba dozientos indios con sus hachas en las manos (...)” (Ibíd., p. 150).

“(…) partió luego con aquella gente, [f. 101] los quales heran por todos trezientos señores del Cuzco” (Ibíd., p. 327)

“(…) Cuanto a lo primero, iban delante del Inga doscientos indios como maceros” (Murúa, 1946, p. 158).

Los cronistas también mencionan una unidad especial de mil doscientos combatientes, de forma mensual una centuria de esta unidad hacía la función de policía y censores de la moral en la ciudad del Cusco (Betanzos, 2015, p. 222), bien podría tratarse de una unidad independiente, pero también es posible que estas centurias saliesen de las cuatro *kimsapachak* de alguna de las unidades de guardias *cañaris* o *chachapoyas*.

Probablemente para entrar en batalla las dos *guarangas* formaban una al lado de la otra con ocho filas de profundidad, y con un frente de doscientos cincuenta combatientes, este sistema simplemente se invertía para adoptar el orden de marcha.

“(…) se subieron siete u ocho indios en aquella fortaleza. Y un capitán con una pica muy alta con una bandera hizo una seña que viniesen las armas por que el piquero que venía atrás traía las picas de los que venían adelante” (Valcárcel, 1964, p. 234).

“(…) y en hileras, el esquadron ocho cada queñientos, consus capitanes. Y cada mil hombres, consus Vnanchas, y sarJentos (…)” (Santa Cruz Pacha Cuti, 2019, p. 223).

De forma análoga, las centurias se ordenarían en líneas de veinticinco y con una profundidad de cuatro combatientes, las cinco centurias de la primera *pichka pachak* de cada *guaranga* se ubicarían una al lado de otra haciendo un frente de ciento veinticinco combatientes; la segunda *pichka pachak* de cada *guaranga* se ubicaría detrás de la primera.

“(…) y así, cuando ordenaban la gente de guerra, de cinco en cinco se ponían en orden y el uno de los cinco debía ser uno de aquellos orejones para que se animase a los otros y de 25 en 25 había un caudillo y capitán” (Molina, 1916, p. 142).

Por consiguiente, este orden cuestiona la idea de un ejército organizado conforme a un sencillo sistema progresivo decimal y, por el contrario, se revela posibilidades de estructuras flexibles de gran complejidad. En resumen, entre los *inkas* la unidad táctica básica era la *pishka pachak* (quinientos combatientes), esta unidad se encuadraba en unidades mayores de dos *guarangas* (dos mil combatientes), con sendos jefes principales, cuatro capitanes de trescientos hombres y otros cuatro de doscientos más veinte jefes de centuria; un total de treinta oficiales.

De las grandes unidades

Ante todo, como ya señalamos las unidades de dos *guarangas* eran unidades étnicas, de modo que es seguro que las crónicas aluden a estas cuando describen escuadrones llevando un mismo tipo de arma y vestidas según su lugar de procedencia; estas eran por tanto las unidades básicas de maniobra y batalla, una de estas unidades podía articularse con otras dos de igual entidad para formar un ejército arquetípico, que como ya vimos ocurría en el caso de la “guarda del *Inka*”; hay otros ejemplos.

Así es como para llevar la guerra a *Ataowalpa*, *Guascar* prepara un ejército:

“(…) proveyó *Guascar* por capitán general de aquella guerra que comenzaba y gente que enbiava sobre *Atagualpa* a un señor de los que allí tenía llamado *Hango*; y luego le hizo proveer de seis mil hombres de guerra (…)” (Betanzos, 2015, p. 328).

Y cuando el *Inka Tupak Inka Yupangue* distribuye sus fuerzas para prevenir una rebelión:

“(…) mandaron apartar otros seis mil hombres de los naturales de Condesuyo, los cuales dieron a Uturungo Achache y que luego se partiese a la provincia de los andes con aquella gente para que la guardase y gobernase. (...)” (Betanzos, 2015, p. 274).

Asimismo, cuando *Guascar* envía un ejército de cusqueños para detener a *Quisquis* y *Chalcochima*:

“(…) y assi por el cap[i]t[an] oreJon espera consus seis mil hombres nuevos y allí por quisquis (...)” (Santa Cruz Pacha Cuti, 2019, p. 235).

Estos ejércitos de seis mil combatientes debieron ser el modelo más antiguo y básico que podía ponerse en campaña, su organización servía de cimiento para la formación de las grandes unidades y la organización del mando. Aunque razonablemente un ejército *inka* de campaña debió rondar como mucho los treinta mil a cuarenta mil efectivos, es notable que incluso cuando las crónicas sobredimensionan el número de combatientes hasta los doscientos mil efectivos, esta continúa siendo una cantidad múltiplo de la unidad de dos *guaranga*.

Esto por supuesto no significa que no hubiese también unidades de tres mil, cinco mil o diez mil combatientes, la misma “guarda del *Inka*” muchas veces se cita formada de solo cinco mil efectivos, pero incluso en este caso, se conforma por dos unidades de dos *guaranga* cada una, más una *guaranga* de *inkas* (Betanzos, 2015, p. 274); lo que confirma que con el ejército de seis mil estamos ante el modelo básico a partir del cual se organizaba el resto de las unidades.

Del Mando de las Grandes Unidades

Por tanto, un ejército de seis *guaranga*s tendría seis capitanes principales, todo bajo el comando de un séptimo capitán que podía ser el *Inka* en persona. Es frecuente que las crónicas mencionen siete capitanes al mando de un ejército; así el ejército *chanka* (Betanzos, 2015, p. 135), el ejército del *Inka Wiracocha* (Sarmiento, 1999, p. 91), y el ejército de *Ataowalpa* (Betanzos, 2015, p. 329) son descritos con siete capitanes; los capitanes solían denominarse “bebes”, “hijos”, “privados” o “dientes” del *Inka* (Szeminsky, 2016, p. 85).

En este aspecto, es interesante el ejemplo del ejército *chanka*, pues podría sugerir que los ejércitos andinos en general, y no solo los ejércitos *inkas*, tenían esta estructura de comando; más también podría ser que el relato *inka* simplemente atribuyera a los *chanka* su propia organización normalizada, en todo caso lo importante es que indudablemente estamos ante la estructura básica de comando del ejército *inka*, y que por tanto podemos aplicarla tanto a los pequeños ejércitos de seis mil combatientes como a los más grandes de decenas de miles.

Por tanto, tal cual un ejército de seis mil combatientes se dividía en tres unidades de dos *guaranga*s cada una, un ejército más numeroso también se dividía en tres partes, un centro y dos alas, con cada ala comandada por dos capitanes y el centro por tres (Betanzos, 2015, p. 135); no obstante, aunque por un lado las crónicas nos digan por ejemplo que el ejército de *Ataowalpa* tenía siete capitanes es más habitual que sólo mencionen a *Quisquis* y *Chalcochima* comandando las alas y a *Rumiñahui*, *Cusi Tupac Yupangue* y el

mismo *Atao walpa* comandando el centro.

Es decir, que los capitanes más reconocidos son la pareja de capitanes que acompañaban al *Inka* en el centro y el capitán principal de cada pareja de las alas, y es así como retornamos a la idea del conjunto compuesto de cinco unidades que vimos anteriormente; como veremos a continuación a este nivel el comando de todo el ejército *inka* ya no es sólo militar, sino también político, administrativo y religioso.

Del mando del ejército al mando del imperio

De los “hijos” del *Inka* solo cuatro eran sus “privados”, estos capitanes son aludidos en las crónicas como “pastores”, “señores” o “amigos”; cada uno tenía una dignidad o denominación como *Pastor del Ganado del Sol*, *Pastor del Ganado de la Ciudad*, *Portador del Ídolo de la Batalla* y finalmente *Mayordomo del Sol* (Betanzos, 2015).

Es evidente que fuera de ser el *Inka*, ser el *Pastor del Sol* era la dignidad más ambicionada, según Garcilazo el futuro gobernante *Wiracocha* fue enviado por su “padre” el *Inka* a pastar el ganado del sol para atemperar su carácter (Garcilazo, 1929, p. 162). Posiblemente se quería dar a entender que, como uno de los cuatro capitanes del *Inka* era demasiado belicoso, el mismo *Inka Guayna Cápac* le quitó este cargo (Sarmiento, 1999, p. 157), además, Betanzos declara que en ocasiones lo hacía pastar el ganado personalmente (Betanzos, 2015, p. 294).

Estos dos cronistas mencionan que, por ejemplo, *Cuxi Yupangue* o *Cusi Tupac Yupangue*, uno de los cuatro capitanes de *Atao walpa*, era uno de los capitanes de *Guayna Capac* aunque difieren en que Sarmiento se refiere a él como *Mayordomo del Sol* (Sarmiento, 1999, p. 168), mientras que Betanzos lo señala como *Portador del Ídolo de las Batallas* (Betanzos, 2015, p. 313). Según esta crónica, para *Atao walpa* era muy importante tenerlo de su lado para legitimarse.

Además de comandar el ejército, estos capitanes podían entregar la posesión de la tierra (Betanzos, 2015, p. 168), hacer las visitas, casar y censar (Betanzos, 2015, p. 175), gobernar provincias (Betanzos, 2015, p. 300), así como destituir y nombrar curacas (Schjellerup, 2005, p. 560). Los Pastores en particular estaban encargados de la reproducción del ganado del sol y del Cusco y de su distribución para los sacrificios, anualmente rendían cuenta *Inka* durante el *Capac Raymi* (Molina, 1916, p. 77).

Las otras posesiones del Sol (templos, tierras, *yanaconas*, *acllas*) eran administradas por el *Mayordomo del Sol*, este rendía la cuenta al *Inka* en presencia de los dos *Pastores* y el *Portador del Ídolo de la Batalla* (Hurtado, 2017). De otro lado, estos capitanes se acompañaban de representaciones sagradas de divinidades por quienes hablaban (Schjellerup, 2005, p. 561); de este modo los sacerdotes “menistros del templo de Coricancha” (Santa Cruz Pacha Cuti, 2019, p. 206) eran a su vez los capitanes que comandaban todo el ejército *inka*.

En suma, los cuatro capitanes o jefes militares del *Inka* eran a su vez sacerdotes y administradores de inmensas posesiones, esto conllevaba a que tuviesen una inmensa autoridad que desataba luchas internas por el mando supremo, la mayoría de las veces violentas; pero a la vez esta organización constituía una estructura fija de poder, sí *Atao walpa* necesitaba a *Cuxi Yupangue*

era porque quería construir sobre la base del mando militar un poder legítimo tanto político como religioso que emulase al de *Guascar*.

Guerra y sociedad

Buena parte de la actividad bélica *inka* no consistía en campañas de conquista, sino en incursiones a cientos de kilómetros de los centros militares con el fin de obtener botín y sobre todo tener encuentros que les dieran fama y gloria a sus capitanes, en esa lógica no dudaban en atacar a más de un enemigo a la vez; en busca de enfrentamientos las alas podían separarse a semanas de distancia del centro.

La mayor parte de veces, la recluta era voluntaria. Entre dos a seis centurias por cada uno de los diez *ayllus* podían ser suficientes para reunir una fuerza de incursión. A postrimerías del imperio incluso las *panakas* podían reunir cantidades apreciables de combatientes. Ceremonias sagradas con danzas y redistribución de comida y bebida se realizaban alrededor de la *Piedra de la Guerra* en la plaza principal del Cusco, al tiempo que se aguardaba la llegada de los contingentes de pueblos sometidos y aliados; algunos de estos últimos no tenían más obligación con el *Inka* que proporcionar combatientes (Espinoza, 2003, p. 312), pero incluso los gobernantes y clases altas de los obligados a tributar participaban con entusiasmo ante la perspectiva de recompensas y botín.

Al igual que algunos de sus aliados, los *inkas* no estaban obligados a tributarle al rey, pero sí a servirle en la guerra. A partir de su iniciación, todos los varones de cada *ayllu* se convertían en “guardas del *Inka*”, pues los diez *ayllus* eran “custodios” del rey. La relación entre estos descansaba en la capacidad del rey de demostrar liderazgo militar, y podía ser tensa en tanto el imperio crecía y el *Inka* adquiría otras fuentes donde proveerse de “custodios”.

De otro lado, las relaciones entre los *inkas* de los *ayllu* y los *inkas* de los linajes reales eran de franca animosidad; las *panakas* crearon toda una ideología de separación social, por la cual los *ayllus* tenían una escasa o nula participación en los mitos, que incluso daban a entender que se trataba de pueblos separados. A esto se añadía que los miembros de los linajes reales tenían una autopercepción de gravedad y benevolencia en el mando, en contraste con los *ayllus* pintados como soberbios, belicosos y siempre en búsqueda de guerra y rapiña.

Los periodos de paz acrecentaban la discordia. En una sociedad en que la principal actividad de los varones era la guerra, los periodos de descanso se vivían intensamente, los “mozos” daban continuos problemas seduciendo a las mujeres de los altos dignatarios sin que la profusa legislación al respecto y la amenaza de la pena de muerte los detuviera (Hurtado, 2017, p. 49).

También en paz, los *Pastores* encargados de los censos podían poner clandestinamente *yanaconas* a su servicio, y reclutar “alabarderos” para luchar por el poder (Santa Cruz Pachacutic, 2019, p. 217). Por tanto, largos periodos sin guerra eran vistos como socialmente peligrosos y contrarios al deber del *Inka* y sus capitanes. La guerra externa funcionaba como una válvula de escape para todos esos problemas, en tanto el *Inka* y el ejército saliesen en campaña, la tensión disminuía.

A una incursión podía suceder o no la conquista. En caso de resistencia, se hacía uso de las *llaqtas* como destino de los refuerzos y descanso para las tropas en campañas de sometimiento que podían durar años. Al retorno, los tres contingentes se reunían en las cercanías del *Cusco*, las dos alas tenían prohibido el ingreso a esta *llaqta* principal hasta que hubiera llegado el centro.

Si el *Inka* en persona no había dirigido la campaña, el capitán principal del ejército le pedía que pisase el botín y los prisioneros obtenidos; con este acto confirmaba que la campaña se había realizado en su nombre y, por tanto, botín y prisioneros le pertenecían y podía disponer de ellos.

Respecto a las *llaqtas*, al parecer estas estaban más relacionadas con el capitán que las establecía que con el *Inka* gobernante. Por alguna razón que se nos escapa, la *llaqta* de *Cajamarca* tuvo un significado de límite, así el *Inka Pachakuthek* ejecutó al capitán que se estableció primero en *Cajamarca* contra su orden expresa. Asimismo, esta *llaqta* sirvió brevemente como frontera entre *Guascar* y *Atao Walpa*, al menos mientras este no aspiró expresamente a convertirse en *Inka*.

Del mismo modo, tanto la guarnición de *Tumipampa* como la nación *cañari*, en cuyo territorio se encontraba, permanecieron fieles a *Guascar*. Esto en razón a su vínculo con la *panaka* de *Tupak Inka*, establecida siendo capitán; a pesar que *Guayna Cápac* siendo rey también la usó como centro militar para la conquista.

Guerra y estructuras

Lo visto hasta aquí nos lleva a una revisión de varias premisas historiográficas respecto al ejército *inka*. La primera premisa es de la sencillez de sus armas, organización y tácticas. Posiblemente, no haya armas de concepción más simple que la lanza y la pica, no obstante, durante milenios en la antigüedad del Cercano Oriente y Europa predominaron ejércitos que las tenían como armas principales. Incluso experimentaron un breve renacimiento al inicio de edad de la pólvora. Aún en el siglo XIX, los europeos encontraron en *Hawaii* reinos combatientes que desconocían los metales y contaban con ejércitos de lanceros; por tanto, la complejidad no radica en la sofisticación del arma, sino en cómo se utilizaba. Lo que en la guerra necesariamente significa la formación táctica, que a su vez está estrechamente relacionada a la complejidad de la organización de las unidades.

Como hemos visto, las divisiones, formaciones y mando del ejército *inka* tenían una organización muy compleja, ya que estaban basados en el sistema social y de parentesco, es decir, reproducían internamente las estructuras sociales y familiares. Esto por supuesto no constituye una característica única, dado que es usual en los Estados Tempranos la indiferenciación entre la esfera del clan o familia y las instituciones. Sin embargo, como señala la antropología pocas cosas pueden resultar más complejas que un sistema de parentesco.

Otra premisa que replantearse es la diarquía. Para gran parte de la moderna historiografía, la columna del arquetipo de poder de los *inkas*, es la concepción de que la mentalidad dual creaba estructuras políticas de diarquía, como ocurría en otras sociedades andinas; esto es claramente falaz, las estructuras *inkas* derivaban de un sistema de *diez ayllus* divididos en grupos de cinco y ordenados en cuatro espacios y por tanto no usaban las clásicas estructuras duales con divisiones simples en dos, cuatro, ocho, dieciséis, etc.

Posiblemente, dentro del mundo andino esta estructura fue única y particular de los *inkas* y les proporcionó una ventaja decisiva frente a otras naciones indígenas con mandos duales en la política, la guerra, la administración y la religión.

Finalmente, es preciso cuestionar la idea de que el espacio social tuviese un divorcio entre la guerra y el sacerdocio; por lo contrario, lo bélico y lo religioso estaban estrechamente entremezclados, todos los jóvenes hacían su iniciación como guerreros sin excepciones, y no había jefe militar importante que no fuese un sacerdote, y esto incluía al *Inka*.

Referencias

- Betanzos, J. (2015 [1551]). *Suma y Narración de los Incas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Bram, J. (1977). *Análisis del Militarismo Incaico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cabello, M.. (1951 [1586]). *Miscelanea Antártica*. Lima: Instituto de Etnología del la UNMSM.
- Cieza, P. (1985 [1553]). *Crónica del Perú Segunda Parte*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- D'Altroy, T. (2015). *El Poder Provincial en el Imperio Inka*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Espino, A. (2019). *Plata y Sangre, La Conquista del Imperio Inca y las Guerras Civiles del Perú*. Madrid: Desperta Ferro.
- Espinoza, W. (2003). *Temas de Etnohistoria Boliviana*. La Paz: Producciones CIMA.
- Guillen, E. (2005). *Ensayos de Historia Andina*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Garcilazo de la Vega, I. (1929 [1613]). *Comentarios Reales*. Madrid: M.Aguilar Editor.
- Gonzalez, D. (1989 [1608]). *Vocabulario de la Legua General de Todo el Peru Llamada Lengua QQuichua o del Inca*. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guaman Poma de Ayala, F. (2003 [1613?]). *Las Ilustraciones de Guaman Poma*. Lima: Editorial Commentarios.
- Hurtado, I. (2017). *Violencia en el Cusco Inca, según la crónica de Betanzos, una aproximación desde la teoría de René Girard* (tesis de maestría). Arequipa: Universidad Católica San Pablo.
- Molina, C. (1916 [1574]). *Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas y del la Conquista y Población del Perú*. Lima: Imprenta y Librería San Martín y CA.

- Murúa, M. (1946 [1590]). *Historia del Origen y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú Vol. II*. Madrid: Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
- Pizarro, P. (2013 [1572]). *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Restall, M. (2020). *Los Siete Mitos de la Conquista Española*. Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- Rowe, J. (2003). *Los Incas del Cuzco, Siglos XVI-XVII-XVIII*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Santa Cruz Pacha Cuti, J. (2019 [1613]). *Relación de Antigüedades deste Reyno del Piruv*. Arequipa: Ediciones el Lector.
- Sarmiento, P. (1999 [1572]). *History of the Incas*. Nueva York: Dover Publications, Inc.
- Schjellerup, I. (2015). *Incas y Españoles en la Conquista de los Chachapoyas*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP
- Szemiński, J. (2016). *De las Vidas del Inqa Manqu Qhapaq*. Arequipa: Ediciones El Lector.
- Valcárcel, L. (1964). *Historia del Perú Antiguo, Tomos I-VI*. Lima: Editorial Universitaria.
- Vega, J. (1992). *Los Incas Frente a España*. Lima: Promoción Editorial Inca S.A.